

La formación en el trabajo en la economía popular rural organizada de Concordia, Argentina*

[Artículo de Investigación]

María Mercedes Palumbo**

Recibido: 31 de marzo de 2022

Aceptado: 01 de junio de 2022

Resumen

Este artículo de investigación se propone indagar en los modos de configuración de la formación en el trabajo en la economía popular rural organizada. Específicamente, abordamos la rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en la ciudad de Concordia, ubicada en el noreste de la provincia de Entre Ríos, Argentina. Nos centramos en tres dimensiones de la formación en el trabajo que construimos para el análisis: el componente intergeneracional, la articulación urbano-rural, y el marco organizativo de carácter sindical. La investigación se basó en un diseño metodológico de tipo cualitativo. Se realizó un trabajo de campo bajo una modalidad híbrida (presencial-virtual) que combinó entrevistas en profundidad, recorridas y observación de situaciones cotidianas, así como registros audiovisuales. Las conclusiones indican que la formación en el trabajo se configura a partir de distintas dimensiones que conllevan tipos específicos de saberes (técnicos, políticos, sindicales) y escalas que comprenden la unidad productiva, la rama rural y el movimiento a nivel

* Programa "Movimientos populares, educación y producción de conocimientos" del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, Argentina. Dicho Programa nuclea al proyecto de investigación "Procesos de producción de subjetividades en la praxis organizativa, política y pedagógica de la CTEP" y al proyecto de extensión "Sistematización de experiencias organizativas y productivas de la CTEP".

** Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Correo electrónico: mer.palumbo@gmail.com.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9765-1293>

local y nacional, siendo el marco organizativo un aspecto que media dichos saberes y escalas.

Palabras clave: formación en el trabajo, economía popular, movimientos populares, Argentina

Introducción

Este artículo tiene por objetivo indagar en los modos de configuración de la formación en el trabajo en la economía popular rural organizada.

Partimos de asumir el carácter pedagógico del trabajo cotidiano como ámbito de formación de sujetos y de producción, transmisión y circulación de saberes y conocimientos. Dicho carácter resulta intencionado en los casos en los que el trabajo se inscribe en procesos organizativos de tipo colectivo como los que resultan de la participación en organizaciones y movimientos populares. En este caso, éstos intervienen, median y orientan la formación en el trabajo que, de hecho, sucede también sin la presencia de estas mediaciones. Específicamente, nos centramos en la rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en la ciudad de Concordia, ubicada en el noreste de la provincia de Entre Ríos, Argentina. En esa ciudad, la rama se encuentra compuesta por tres sujetos con características específicas que han logrado articularse a partir de la búsqueda de soluciones colectivas a las problemáticas que los atraviesan en su trabajo y vida cotidiana: pescadores/as artesanales, productores/as hortícolas y feriantes. El MTE forma parte, junto a otras organizaciones, de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPEP); sindicato que asume la representación colectiva de los/as trabajadores/as de la economía popular.

Nos interesa detenernos en tres dimensiones que construimos para analizar la configuración de la formación en el trabajo, en las que se entrama la escala de la unidad familiar junto a las de la rama rural y de las

instancias de gremialidad inter-rama a nivel local y nacional. Nos referimos a: i) el componente intergeneracional en el saber-hacer de la producción; ii) la articulación urbano-rural que tiene lugar en las ferias como instancias de comercialización; y, iii) el marco organizativo sindical.

Al momento en el que se dispuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina, en el marco de la pandemia de COVID-19, nos encontrábamos como equipo de investigación¹ en un proceso de vinculación con la rama rural del MTE a nivel nacional que se había iniciado a principios del año 2019. A pesar de lo inédito del contexto pandémico, la vinculación previa con el MTE nos aportó una serie de contactos y relaciones que permitió continuar avanzando en los acuerdos pautados durante los años 2020 y 2021. Sostuvimos el contacto con los territorios que habíamos visitado presencialmente en la pre-pandemia, así como iniciamos desde y en la virtualidad la vinculación con otros ámbitos que no habían sido indagados previamente. Las consideraciones aquí compartidas se nutren del trabajo de campo realizado en la ciudad de Concordia durante el año 2021. Este se desarrolló bajo una modalidad híbrida, en tanto las instancias virtuales de obtención de información mediante entrevistas fueron luego complementadas con una estadía presencial. Esta segunda instancia permitió realizar nuevas entrevistas, recorridas a unidades productivas y espacios de comercialización, y un registro audiovisual.

El artículo inicia con una breve presentación de la rama rural del MTE y las particularidades que adquiere en el caso de Concordia. A continuación, se describe el andamiaje metodológico mediante el cual se construyó la base empírica en análisis. Posteriormente, se realiza una aproximación

¹ El Programa "Movimientos populares, educación y producción de conocimientos" del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján es el marco colectivo en el cual se inscribe la producción de datos y el análisis que se reflejan en este artículo.

teórico-conceptual al concepto de formación en el trabajo en la economía popular. Se hace énfasis en tres dimensiones que hacen al carácter pedagógico del trabajo y que apuntan al componente intergeneracional, la articulación urbano-rural y el marco organizativo de carácter sindical.

La rama rural del MTE en Concordia

La rama rural del MTE² comienza a conformarse a nivel nacional en el año 2016 a partir de la expansión del proceso organizativo que se venía llevando adelante desde el año anterior con horticultores/as bolivianos/as pertenecientes al cordón hortícola platense, en la provincia de Buenos Aires. Actualmente, la rama rural del MTE se desarrolla en 20 de las 24 provincias del país, sumando alrededor de 20000 familias en el país (Lazarte et al., 2020). Esta presencia territorial explica el hecho de que el MTE sea una de las organizaciones de relevancia en la representación del sector rural en Argentina (Shoaie Baker y García, 2021). La población que integra se encuentra conformada por trabajadores/as del campo, familias de agricultores/as entre quienes se destacan campesinos/as tradicionales, crianceros/as, pescadores/as artesanales, y también pueblos originarios (MTE rama rural, s/d). La identidad como trabajadores/as que producen alimentos para el pueblo y que luchan por mejores condiciones de vida y trabajo se presenta como aglutinante de esta heterogeneidad de sujetos (AUTOR/A 1 y Buratovich, 2021).

Como parte de la UTEP, el MTE impulsa un proceso de agremiación de “los/as excluidos/as del campo” con el fin de lograr condiciones dignas de vida y trabajo en la ruralidad. Siguiendo a Lazarte et al. (2020), entre las principales consignas del MTE, se halla la reforma agraria integral y

² Cabe señalar que el MTE está organizado en distintas ramas según actividades económicas; entre ellas se destacan, además de la rural que es objeto de este artículo, textil, socio-comunitaria, carreros y cartoneros, cuidacoche, liberados y juventud.

popular, la transición agroecológica, la provisión de alimentos sanos y la construcción de un modelo productivo vinculado a la soberanía alimentaria con participación popular. La dimensión del trabajo nuclea y da contenido a los procesos organizativos de la rama rural, aunque también se atiende a otros aspectos que se entranan con el trabajo asociados a las juventudes y el género (Entrevista con referente nacional de la rama rural, julio 2020).

En Concordia, el proceso organizativo del MTE inicia con la conformación de la rama rural en el año 2016, luego le seguirán la de recuperadores/as urbanos/as, construcción y sociocomunitaria. Concordia es la segunda ciudad en relevancia de la provincia de Entre Ríos, luego de su capital Paraná. A nivel nacional, ocupa el primer lugar en porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza de los aglomerados urbanos con 56,1% y la segunda en cuanto al porcentaje de personas en situación de indigencia que representa el 15.5% de su población (INDEC, 2021).

Como se profundizará más adelante, esta rama posee como antecedente la mesa de gestión para la economía social y solidaria de Concordia, abocada a la producción y comercialización en proyectos de la zona. Esta mesa nucleaba -y lo sigue haciendo- técnicos/as de instituciones públicas provinciales y nacionales como la Secretaría de Agricultura Familiar, el Instituto de Control de Alimentación y Bromatología y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Fueron estos/as técnicos/as quienes motorizaron la conformación del MTE a partir del trabajo previo de vinculación entre diferentes dependencias estatales y con productores/as locales. Cabe señalar que esta mesa surge en el marco de un Régimen de Promoción y Fomento de la Economía Social en la provincia de Entre Ríos, sancionado en la Ley provincial 10.151 del año 2012, que es la base para la regulación y promoción de formas asociativas desde la intervención estatal. Como sostiene Vuarant (2018), existen pocos casos en Argentina

con una ley de este tipo que abarque todo el territorio provincial, se encuentre coordinada por el Ministerio de Desarrollo Social, aunque descentralizada desde los consorcios locales, y sea activamente financiada (en este caso, por fondos del Instituto de Ayuda Financiera a la Acción Social).

Interesa destacar una serie de características de este caso que intervienen en los modos de configuración de la formación en el trabajo.

Consideramos que estas especificidades surgen de la convergencia de distintos sujetos en la composición de la rama: pescadores/as artesanales, productores/as hortícolas y feriantes.

Por un lado, estos tres sujetos con identidades específicas plantean una articulación urbano-rural al interior de la propia rama que está dada especialmente por la construcción de cadenas cortas de comercialización en torno a ferias. Como señala una referente sobre la rama rural en la localidad, “es un crisol de actividades que todo se encadena y termina en los espacios de comercialización” (Entrevista a D., 28/04/2021). Así, se evidencia una especificidad organizativa dado que, por lo general, la articulación urbano-rural obedece a relaciones inter-rama dentro del MTE³. Por otro lado, es significativo el rol de trabajadores/as de organismos públicos municipales, provinciales y nacionales quienes impulsan la organización a nivel local. Una entrevistada que participó de la conformación de la rama, siendo además trabajadora estatal, comenta:

Nos encontrábamos siempre trabajando con la misma gente [en la mesa de gestión para la economía social y solidaria], entonces en un momento

³ En el caso de Concordia, la articulación inter-rama funciona de modo aceitado. El trabajo integrado entre ramas es parte de la marca fundacional de la organización en la ciudad que pudo mantenerse en el tiempo. En palabras de una entrevistada: “Y es una red chica, no pasamos de 400 compañeros y compañeras que están dentro del movimiento, entonces eso nos permite trabajar en conjunto. Cuando se funda acá el movimiento se decide esto de trabajar integrados, primero surgió la rama rural, después como fueron surgiendo las otras ramas entonces implementamos una asamblea una vez por mes general de delegados y delegadas de todas las ramas” (Entrevista a D., 28/04/2021).

dijimos: “bueno, revisémonos nosotres como trabajadoras y trabajadores del Estado y veamos cómo articulamos los proyectos y los recursos que tenemos para llegar más organizados, siempre con nuestro trabajo (...) y que podamos empezar a trabajar en los derechos de la economía popular, acá en Concordia, y así fue cómo fuimos todos desembarcando todos en el movimiento (Entrevista a D., 28/04/2021).

Este doble rol de técnicos/as y militantes cimienta procesos organizativos y relaciones que ya tenían lugar en los territorios, al tiempo que tensiona las políticas públicas y genera contradicciones e incomodidades ante posicionamientos de las instituciones que integran frente a los actores de la economía popular⁴. Si bien las relaciones entre el Estado y los movimientos populares no son nuevas en nuestro país, por lo general asistimos a su institucionalización antes que a la creación de un movimiento popular a partir de prácticas militantes de trabajadores/as estatales. La literatura especializada en torno a las vinculaciones entre Estado y movimientos (Masseti, 2011; Natalucci, 2011; Perelmiter, 2016; et al.) ha dado cuenta de esa institucionalización mediante la incorporación de ciertas reivindicaciones de los movimientos a la agenda política, el acceso a recursos para la construcción territorial a partir de proyectos enmarcados en políticas públicas, la integración de cuadros técnicos a la gestión gubernamental, la participación en el diseño de políticas públicas e, inclusive, la inclusión en listas partidarias.

Para el caso de Entre Ríos, Pérez, Roses y Vuarant (2021) han arribado a observaciones similares a las aquí compartidas en su análisis de la región norte de Entre Ríos (en Departamentos ubicados al norte de Concordia) respecto al rol de los agentes estatales en el fomento de experiencias de

⁴ A este respecto, cabe mencionar un conflicto que tuvo lugar en el año 2021 en Concordia en torno a la construcción de un aula ambiental sustentable en tierras donde se encontraban productores/as hortícolas organizados/as en la rama rural del MTE que contó con apoyo de instituciones del gobierno provincial.

autogestión y armado de estrategias de comercialización, siendo su presencia significativa en los inicios y luego acompañando su desarrollo y mejora. En el caso del MTE en Concordia, estas personas intervienen en el armado de proyectos con el fin de acceder a recursos (como consultores/as o colaborando en su redacción), impulsan unidades productivas a partir del conocimiento de la realidad de la economía popular en la zona y, en el transcurso de la pandemia, facilitaron la continuidad de la producción y especialmente la comercialización. Durante nuestro trabajo de campo en el año 2021, pudimos observar el proceso de recambio en las referencias de la rama rural del MTE que pasaron de estas figuras de técnicos/as-militantes a militantes de base.

Además de las particularidades que emergen de la articulación de sujetos heterogéneos, cabe destacar también sus especificidades en el marco de la diversidad de sujetos y experiencias organizativas de la ruralidad a nivel nacional. En el caso de los/as productores/as hortícolas de Concordia, encontramos una baja presencia de personas de origen boliviano, que suelen ser quienes se dedican a la producción hortícola en el país. Resulta más marcada la impronta de la herencia de las colonias rurales, creadas a partir de la llegada de la migración europea en la provincia desde finales del siglo XIX, así como de otros países limítrofes como Paraguay y Brasil. En cuanto a los/as pescadores/as artesanales, conforman un sujeto con escasa visibilidad dentro del universo de la agricultura familiar, campesina e indígena (Vuarant, 2019). Aun así, los procesos asociativos de los/as pescadores/as artesanales en Concordia constituyen una referencia central en el ámbito provincial y regional (Vuarant, 2020)⁵. Esta invisibilización busca ser revertida a partir de acciones gremiales nacionales como el

⁵ Desde las ciencias sociales y humanas, se hallan antecedentes que trabajan las transformaciones y características de la pesca artesanal en la provincia (Boivin, Rosato y Balbi, 2008; Balbi, 2007; Vuarant, 2020), así como las políticas públicas provinciales para el sector (Vuarant, 2021).

Pescadazo que tuvo lugar en junio de 2021 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por impulso de la UTEP⁶.

Precisiones metodológicas en tiempos de pandemia

La base empírica que recuperamos se produjo en el marco de un equipo de la Universidad Nacional de Luján que se propone analizar los procesos de producción de subjetividades en la praxis organizativa, política y pedagógica de la CTEP, hoy UTEP. Conforme a la trayectoria del equipo y al acuerdo con el MTE, que se encuentran en la génesis de esta investigación, nuestro abordaje se centra en los cruces del campo de estudios y prácticas de la economía popular y el de las pedagogías. Este artículo se nutre específicamente del trabajo de campo que tuvo lugar en el año 2021 junto con la rama rural del MTE en la ciudad de Concordia, Argentina. La investigación realizada se apoyó en un diseño de tipo cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 2007) que resulta pertinente para comprender en profundidad los procesos socio-pedagógicos en cuestión. Mediante esta lógica metodológica, se buscó indagar en los modos de construcción de la formación en el trabajo en la economía popular rural organizada de esa localidad entrerriana.

Por el contexto de pandemia, la obtención de información se desarrolló de forma híbrida, combinando instancias virtuales entre los meses de abril y septiembre junto a una estadía presencial en octubre de 2021. Se llevaron a cabo: a) entrevistas individuales y colectivas a trabajadores/as y

⁶ El Pescadazo, realizado el 9 de junio de 2021, consistió en una feria realizada frente al Congreso nacional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires organizada por la UTEP. Participaron pescadores/as artesanales de distintos puntos del país, incluidos/as los/as pescadores/as del MTE de Concordia. Allí productores/as ofrecieron directamente a los/as consumidores 12 toneladas de pescado fresco a precios accesibles, mostraron las problemáticas del sector vinculadas a las intermediaciones en las cadenas (acopiadores y frigoríficos), así como reclamaron políticas de apoyo al gobierno para fortalecer la comercialización en el mercado interno y el avance de la registración como trabajadores/as del sector. Asimismo, el Pescadazo fue pensado como una apuesta gremial para sumar a nuevos/as productores/as.

referentes de la rama de modo virtual y presencial; b) recorridas y observación de situaciones cotidianas de trabajo en unidades productivas y espacios de comercialización (Feria Alimentar, Feria en la Plaza 25 de Mayo, Comedor popular de pescado “Pal Río”); c) registros audiovisuales de las entrevistas y recorridas realizadas de forma presencial⁷. La información recopilada se plasmó en la elaboración de transcripciones de entrevistas, registros de campo y materiales audiovisuales que permitieron organizar, focalizar y profundizar la indagación. El análisis surgió de un proceso fuertemente inductivo, que puso en diálogo categorías y situaciones nativas con coordenadas teóricas.

A pesar del desafío de realizar una “entrada a terreno” y desarrollar un trabajo de campo virtual, la comunicación con el MTE local logró ser fluida y los problemas de conectividad sorteados. Este modo de encarar el trabajo de campo no solo fue una novedad al interior de las universidades. Un hombre de unos cincuenta años, pescador artesanal, nos comentó con asombro y alegría, que él nunca se hubiera imaginado estar conversando con nosotros/as a través de un celular.

Además de la posibilidad de llevar adelante entrevistas, la virtualidad permitió observar aspectos de la vida cotidiana de la economía popular. A modo de ejemplo, en una entrevista colectiva con feriantes, realizada la tarde-noche anterior a una feria importante en la ciudad, que comprometía una significativa inversión de dinero acorde a la expectativa de obtención de ingresos, pudimos observar a una feriante trabajando mientras respondía nuestras preguntas. En un momento de la entrevista,

⁷ Estos registros audiovisuales, además de ser parte de la recolección de datos para la investigación, se encuentran en proceso de edición para el armado de un nuevo capítulo de la serie documental “Tierra para quien la trabaja, alimentos para el pueblo”. Esta instancia conlleva la puesta a consideración de los materiales para su previsualización y, posteriormente, intercambios, pruebas, idas y vueltas entre los sujetos que conforman las experiencias relevadas durante el trabajo de campo y el equipo. La misma se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UCx2JadjM7MsZyTLoDWXdfSw>

la feriante nos mostró cómo hacía su trabajo y el resto de los/as participantes movieron sus cámaras para también enfocar la producción que ya tenían lista (chocolates, objetos en madera, artesanías en cuero, entre otros).

Este proceso virtual nos permitió llegar a la estadía presencial en Concordia con un conocimiento más profundo de la realidad en estudio, vínculos previos con referentes y trabajadores/as de la rama, intuiciones analíticas y nuevas preguntas para profundizar lo ya relevado. La presencialidad, por su parte, aportó cuerpos y escenarios, despejó inquietudes respecto a si se puede conocer a estos sujetos y su trabajo sin haberlos visto en directo. Si bien el acceso a la realidad es siempre parcial y mediado -no hay posibilidad de conocer la realidad tal cual-, este nuevo modo virtual de conocer impuso preguntas sobre qué es conocer, hasta dónde es posible conocer, cómo se conoce, qué nos falta para conocer y cómo saber si estamos conociendo realmente.

El carácter pedagógico de la economía popular: el trabajo en la forma-movimiento

Desde una perspectiva amplia de lo pedagógico, las organizaciones y movimientos populares se presentan como totalidades formativas que portan la intencionalidad de formar sujetos críticos y de alentar la producción colectiva de conocimiento. Lo anterior implica asumir que la cotidianeidad, que en estos casos se encuentra mediada por la pertenencia a un colectivo, opera como un espacio-momento en el cual tienen lugar enseñanzas y aprendizajes. Así, la literatura concibe alternativamente a los movimientos populares como “sujetos y principios educativos” (Caldart, 2000; Michi, 2010), “principios y matrices formadoras” (Arroyo, 2012) y “espacios educativos” (Rigal, 2011, 2015). En trabajos anteriores, se

nombró a este aspecto como la “forma-movimiento”⁸ (AUTOR/A, 2017) para enfatizar el hecho de que las prácticas militantes de lucha y protesta (marchas, acciones directas), de participación y deliberación (asambleas, reuniones, plenarios) y de trabajo tanto como las relaciones que se generan en torno a ellas resultan formativas. En efecto, integrar un movimiento implica ser parte de un proceso pedagógico.

La aproximación al componente pedagógico de los movimientos populares implica, entonces, una mirada atenta a acciones con altos grados de formalización y sistematización -como escuelas impulsadas por los movimientos y también formas no escolares del tipo taller- y otras no formales ni sistemáticas que denominamos la forma-movimiento. Son estas segundas instancias las que nos interesa recuperar. En esta línea, Guelman (2011) invita a pensar lo pedagógico-cotidiano, lo pedagógico-encuentro con el otro y lo pedagógico-relación social.

Este artículo busca mostrar la articulación entre lógicas laborales y pedagógico-políticas en torno a los procesos de trabajo de la economía popular; es decir, entre formas de producir que distan del empleo asalariado, opciones de formación para estos modos de trabajar distintas a la formación para el trabajo articulada en la escuela, y la asunción de la condición política y sindical -y no solo técnica- de estas lógicas laborales y pedagógicas.

En el corpus de estudios que examina la pedagogía que se configu en el cotidiano del trabajo en su sentido no clásico (De la Garza Toledo, 2011), es decir fuera del dispositivo fabril y escolar, hallamos diferentes conceptualizaciones: pedagogía de la producción asociada (Tiriba, 2011), formación en el trabajo (Guelman, 2015), praxis político-pedagógica de la

⁸ En este trabajo, se construyó una tipología en torno a las formas de lo pedagógico en movimientos populares. Se diferenciaron tres formas: la forma-escuela, la forma-taller y la forma-movimiento (AUTOR/A, 2017).

economía popular (Gadotti, 2016) y saberes socialmente productivos (Rodríguez, 2011). Nos interesa especialmente recuperar la categoría formación en el trabajo (Guelman, 2015) dado que evidencia el gesto pedagógico implicado en el trabajo en la economía popular. A diferencia de la educación que remite a procesos concretos, institucionalizados y organizados en el tiempo, la formación conforma un proceso amplio que acontece en todas las culturas, espacios y tiempos de la especie humana (Vasco, 2011). Comprendida de este modo, la idea de formación nos aparta de la exclusividad de la escuela y los talleres como formas pedagógicas. Adicionalmente, el uso de la preposición “en”, en vez de la formulación más usual como formación para el trabajo, da cuenta de la situacionalidad de la formación en el trabajo mismo; esto es, el modo en que el trabajo en su despliegue forma sujetos. Tal como plantean Guelman y AUTOR/A (2015), retomando a Gramsci (1981), el trabajo devenido praxis simultáneamente política, económica, social y cultural se torna principio formativo. Integra las distintas dimensiones de la vida de los/as trabajadores/as, orienta procesos vitales, requiere la comprensión del contexto y habilita la asunción de nuevas tareas y prácticas.

En este sentido, la formación en el trabajo en la economía popular compromete un conjunto vasto de espacios-momentos asociados al funcionamiento de las unidades productivas. Para el caso de la rama rural del MTE en Concordia, esta formación se despliega en formas no escolares que adoptan las modalidades de taller, campamentos y encuentros, sobre todo vinculadas a formaciones en agroecología, géneros y juventudes. Cabe mencionar la Escuela nacional de organización comunitaria y economía popular (ENOCEP) que pertenece a la UTEP, la Escuela nacional de agroecología del MTE, los campamentos de jóvenes y los encuentros de intercambio de experiencias entre pescadores/as artesanales de distintas regiones del país y entre productores/as hortícolas agroecológicos de

Concordia y Salto (ciudad limítrofe ubicada en Uruguay). De igual modo, la formación compromete una cantidad de espacios-momentos de formación cotidianos no sistemáticos que van de las acciones directas para disputar políticas públicas con el municipio y el mencionado Pescadazo con impacto nacional, así como instancias de articulación entre grupos asociativos y trabajadores/as estatales, hasta reuniones del colectivo de cada unidad productiva, asambleas de la rama e inter-rama a nivel local, pasando por el proceso productivo mismo, la participación en ferias locales, comedores populares y otros ámbitos de comercialización, y espacios de celebración como las fiestas anuales de pescadores artesanales que se realizan en la costanera de la ciudad.

Por consiguiente, la formación en el trabajo en la economía popular demarca un gesto de ampliación en dos sentidos: de una parte, requiere abrir el concepto de trabajo para visibilizar trabajos distintos al empleo asalariado; de otra parte, invita a una concepción amplia de lo formativo que no se reduzca a los ámbitos sistemáticos. A contramano, lo pedagógico se juega también en el devenir de las prácticas sociolaborales en las que los sujetos se encuentran inmersos. En estas prácticas, tiene lugar una intencionalidad formativa⁹ con capacidad de provocar aprendizajes, generar nuevas experiencias e incidir en los sentidos, prácticas y discursos de los sujetos acerca de su tarea. Desde esta lente, nos referimos a la configuración de la formación en el trabajo en la rama rural del MTE.

⁹ Plantear una formación en sentido amplio nos coloca ante el debate sobre el espontaneísmo y las mediaciones que se articulan en el hecho pedagógico cotidiano. Si bien es cierto que los grados de formalización, institucionalización y racionalización de la forma-movimiento son limitados (Gluz, 2011; Gohn, 2009), si se los compara con escuelas o propuestas no escolares que hacen a la dinámica formativa de los movimientos populares, se encuentra lejos del espontaneísmo. Observamos un objetivo explícito y una intencionalidad de constitución de sujetos en las prácticas cotidianas, así como el arbitrio de estrategias que operan como mediaciones.

El “agregado de valor” como legado intergeneracional

La formación en el trabajo a nivel de las unidades productivas se juega en torno a la transmisión y reinención de saberes especialmente de carácter técnico; es decir, un “saber hacer” asociado directamente al proceso de trabajo. Dado el carácter familiar que, por lo general, adoptan las unidades productivas de la economía popular, el componente intergeneracional emerge como una dimensión de la formación en el trabajo. Por razones de espacio, se decidió centrar la descripción en dos grupos de pescadores/as artesanales de la rama rural del MTE en Concordia: la Asociación de Pescadores Artesanales de Zona Sur y la Cooperativa de Pescadores Unidos de Benito Legerén. Particularmente, analizaremos los saberes en torno al agregado de valor, tanto como las expectativas y tensiones que atraviesan la transmisión epistémica entre generaciones.

La condición intergeneracional asociada al aprendizaje del oficio de la pesca surgió ya desde la presentación que C. y Y., tesorero de la Asociación y presidente de la Cooperativa respectivamente, realizan de sí mismos en las entrevistas virtuales y presenciales¹⁰. En el caso de Y., fue su abuelo quien comenzó con la pesca y lo siguieron su padre, tíos y primos. Según comenta, “yo vengo de raíz de pescadores. Mis padres, todos, todos pescadores. Toda la familia G. [apellido] es familia de pescadores” (Y., entrevista colectiva a pescadores/as, 20/08/2021). En el caso de C., es la relación de vecindad con “los mayores” de la familia G. (el tío de Y.) la que lo adentra en el “camino de la pesca”, a la edad de 13 años; camino que ahora transmite a sus hijos. Y. y C. no solo aprendieron a pescar sino

¹⁰ En este mismo sentido de continuidad entre generaciones, pero con un marcado acento en la dimensión familiar, se expresan las mujeres horticultoras entrevistadas de manera virtual y presencial. Un fragmento ilustrativo es el siguiente: “Porque viviendo en el campo, ya lo llevás en la sangre, de generación en generación, esto de hacer huerta, de comer tus propios productos. Estamos acostumbrados a eso” (Entrevista a Hermelinda, 11/10/2021).

también “el arte de la construcción de barcazas”, herramienta de trabajo fundamental para la pesca en la zona.

Esta relación intergeneracional, aunque no necesariamente familiar, que adquiere la transmisión de saberes entre viejos y jóvenes que habitan barrios populares cercanos al río aparece igualmente en los relatos de pescadores jóvenes:

Como vivimos todos cerca del río, me gustó y empecé. Después fui conociéndolos a ellos digamos, a los pescadores que ya venían desde generaciones. Entonces bueno, me sumé a ellos, a la Asociación, y quedó como un modo de vida ¿no? Porque también es sustento para mi familia. No es que viene de generación [de sus padres] (Pescador joven, entrevista colectiva a pescadores, 20/08/2021).

Acompañar a los mayores -sean de la familia o no- en sus salidas al río desde edades tempranas (12-13 años) es condición para aprender el oficio. Los jóvenes se involucran inicialmente como participantes periféricos legítimos. Esta categoría, formulada por Lave y Wenger (2007) refiere a los procesos de aprendizaje que tienen lugar entre aprendices y veteranos en las prácticas sociales en torno al saber-hacer, a las prácticas de trabajo en este caso. Con el correr del tiempo, y en algunos casos acelerado por la imposibilidad física de los mayores de salir al río, estos participantes periféricos pasarán a convertirse en “pescadores/as con oficio”. La transmisión intergeneracional de la pesca ubica a la juventud como heredera de una memoria de saberes, aunque también ese legado intergeneracional está sujeto a tensiones y apertura a novedades. Al decir de Padawer, “la producción de conocimiento es inherentemente práctica, comunitaria y es conflictiva” (2020:41).

Ahora bien, el fileteado y despinado se presentan como nuevos saberes que no fueron transmitidos por la generación de los abuelos (el padre y los tíos de Y.) a la generación intermedia (Y. y C.). Aquí confluyen dos aspectos

que lo explican: de una parte, el deterioro de las condiciones ambientales del río generó una disminución del rinde que se conjuga con el aumento en las restricciones para la pesca artesanal; de otra parte, los procesos organizativos y la referida influencia de agentes estatales que instalaron el discurso del agregado de valor para disminuir la cantidad de horas en el río y, al mismo tiempo, fortalecer las unidades productivas. Siguiendo a Vurant, el agregado de valor “...representa fundamentalmente, el hecho de poder revertir una situación histórica de desigualdad existente en la cadena de trabajo del pescador y su familia, en la cual los acopiadores e intermediarios sacaban mayores ventajas” (2020: 103). En palabras de Y., el agregado de valor revierte la desigualdad en el circuito de comercialización: “Pesqué para acopiadores, para gente de las pescaderías. Enriquecimos a mucha gente y nosotros siempre estábamos en la misma hasta que un día decidimos armar la cooperativa y ahí todo cambió” (Entrevista a Y., 11/10/2021).

En los procesos laborales cotidianos, agregar valor requiere trabajar el pescado antes de su comercialización: realizar el fileteado y despinado, y en algunos casos también su elaboración. Por tanto, implica la diversificación de la oferta de productos a base de pescado (filetes, hamburguesas, choripez, milanesas, empanadas, boga a la pizza) y la construcción de precios justos. En efecto, el agregado de valor representa una estrategia familiar –motorizada desde lo organizativo– para fortalecer la unidad productiva en términos económicos (aumentar los ingresos), especialmente en un contexto donde se afirma que “no hay peces” en el río, su principal medio de vida. Pero también requiere de una dimensión epistémica que ponga en circulación nuevos saberes. Si se retoma el rol de agentes estatales, en algunos casos también militantes del MTE, cabe destacar su influencia en la instalación de este discurso y su traducción en prácticas concretas a través de financiamientos recibidos por medio de

proyectos con los cuales se adquirieron la infraestructura para la elaboración (salas, cámara frigorífica, freezer, autoclave, camión térmico, envasadora al vacío), la comercialización en el comedor Pal Río (tinglado, contenedores para cantina y baños, cocinas) y herramientas de pesca (motores, botes y otros artículos). Estos productos se comercializan por venta directa al barrio, ferias locales y el comedor popular en la Costanera sur de Concordia que se inauguró en enero del año 2022. Como comentaba D., “los pescadores más viejos nos dicen a nosotras las técnicas que para ellos el comedor es como su *jubilación*, es como lo que siempre soñaron y no pueden creer que lo están logrando” (Entrevista a D., 28/04/2021).

Según los relatos, el fileteado y despinado se fue aprendiendo de manera autodidacta a través de experiencias en este tipo de tareas que tenían ciertos pescadores e, incluso, mirando tutoriales en línea.

Paradójicamente, cuando esta generación intermedia que incorporó el agregado de valor, apelando a nuevas tecnologías con las que las juventudes se encuentran más familiarizadas, busca transmitir estos saberes se encuentra con cierta resistencia. Desde la perspectiva de los mayores, los jóvenes se dedican solo a la pesca y no terminan de comprender las ventajas del agregado de valor. C. y Y. coinciden en este punto:

Nosotros tenemos unos cuantos pibes jóvenes que están pescando, que están aprendiendo a pescar en el río. Lo que nos está costando un poquito es hacer el valor agregado. A veces uno, en el caso mío por ahí me siento como un acopiador, porque ellos traen, me dejan el pescado y no se dan cuenta que yo sin andar en el sol mojándome bajo la lluvia, frío, estoy ganando el mismo dinero que ellos se llevan de acá. Yo quiero incentivar esa parte, que tiene que lavarse, venir y despinar ese pescado (C., entrevista colectiva a pescadores/as, 20/08/2021).

Yo en mi caso hace un tiempo que no estoy pudiendo hacer el trabajo que hice toda la vida por el tema que, si yo no despino, el pescado queda

guardado, y si uno no lo despina no se puede vender porque uno no le hace el valor agregado que tiene que tener. Hacete a la idea que el pescador que trae ese pescado lo despina y lo deja acá gana más y yo tengo mi tiempo para poder seguir pescando. Una suposición, si te dan 100 pesos un kilo de boga sin trabajarla, vos la trabajas y son 200 pesos, es el doble que ganas. Si hacés milanesas, esas cosas, un porcentaje más todavía. Esa es la parte que nos está costando un poquito de transmitir a los pibes, a los pescadores jóvenes (Y., entrevista colectiva a pescadores/as, 20/08/2021).

De los fragmentos anteriores emergen elementos interesantes para pensar la dimensión pedagógica del trabajo asociada al modo en que condicionamientos del orden de la generación intervienen en los encadenamientos productivos de la pesca artesanal¹¹. Los saberes del fileteado y despinado son vistos por la generación intermedia como necesarios para la continuidad y fortalecimiento de las unidades productivas. Expresan una voluntad de erigirse como “maestros” de las juventudes pescadoras y entienden que su opción por el agregado de valor -que no les vino heredada de sus mayores- debe ser parte de su legado. A tal punto consideran que el agregado de valor condiciona las relaciones dentro de la pesca que, al dedicarse exclusivamente al fileteado y despinado sin salir al río a capturar los peces, se sienten en posición de “acopiadores” respecto a las juventudes de la Asociación y Cooperativa. Este desconocimiento de los saberes del agregado de valor y también del arte de la construcción de barcazas, es reconocido por los jóvenes en entrevistas y conversaciones informales. A modo de ejemplo:

¹¹ Además de la cuestión de la generación, la dimensión de género también interviene en los encadenamientos productivos de las unidades productivas de pescadores/as. La captura de peces es vista como una actividad masculina. Lo anterior también comprende el agregado de valor dado que el fileteado y despinado, aun con resistencia por parte de las juventudes, son igualmente tareas masculinizadas. A contramano, la elaboración de productos a base de pescado -que implica un paso más en el agregado de valor- es asumida por las mujeres.

Yo hace, llevo 10, 12 años, pero aprendí porque me gustaba. Después fui conociendo a C., a los pescadores más viejos. Y bueno, y ahí fui aprendiendo y me gustó y me sumé a ellos ya, digamos, me sumé a la Asociación. Igual ahora vivo de esto digamos porque me gustó y aprendí un montón también con ellos sobre la pesca. La elaboración no porque no aprendí todavía pero bueno, ya vamos a aprender (Pescador joven, entrevista colectiva a pescadores/as, 20/08/2021).

Desde la mirada de los mayores, el futuro de las unidades productivas reside en la disputa por la definición de las tareas que implica el oficio: si solo se circunscribe a la captura de peces o bien se incorpora el fileteado, despinado y elaboración. La pertenencia a una organización gremial como el MTE potencia el discurso y las prácticas del agregado del valor. Opera como facilitador en el acceso a financiamiento para la compra de infraestructura que requiere la elaboración, en la participación en políticas socioeconómicas que aumentan los ingresos de las unidades como el salario social complementario (SSC) y en la postulación de un futuro, especialmente para las juventudes, donde el agregado de valor permitiría sostener una vida digna como pescadores/as. Así, este marco colectivo - que será profundizado en próximos apartados- muestra no solo la posibilidad de continuidad intergeneracional de los saberes de la pesca sino también la necesaria resignificación y adaptación que tienen que hacer no solo las generaciones jóvenes sino también las generaciones adultas respecto a los saberes que les fueron transmitidos por sus mayores.

“Feriari en conjunto (con ellos y ellas)”

Un segundo aspecto que destacamos como clave en la configuración de la formación en el trabajo es la articulación urbano-rural dentro de la rama a partir de las ferias como ámbitos de comercialización¹². Siguiendo a Pérez,

¹² Una modalidad adicional que adopta la articulación urbano-rural para el caso de estudio, pero esta vez en la vinculación entre ramas del MTE de Concordia, son las donaciones de alimentos

Roses y Vuarant, las ferias “son espacios sociales donde se producen intercambios de bienes –materiales y simbólicos– y se construye comunidad, es decir, se generan relaciones sociales específicas que van tejiendo el entramado social” (2021: 151). Junto a la comercialización que es el objetivo inmediato que motoriza su conformación y sostenimiento a fin de colocar la producción local, allí también tienen lugar procesos de aprendizaje que las tornan espacios pedagógicos. Circulan saberes técnicos, asociados a un saber-hacer feria, e igualmente saberes políticos que se entranan con un modelo deseable de producción, comercialización y consumo.

Para el caso de la rama rural en Concordia en el año 2021, nos encontramos con tres ferias que se habían reanudado luego de su prolongada suspensión por la pandemia¹³: i) la Feria de Emprendedores de la Plaza “Sociedad Rural” que organiza la Asociación de emprendedores todas las semanas (jueves, viernes y sábado). Posee un denominado “puesto integrado” en el cual se vende producción hortícola de grupos del MTE, ii) la Feria de la Plaza 25 de Mayo, la plaza principal ubicada en el centro de la ciudad, de la que la Asociación participa una vez por mes y la que por falta de permisos no se lleva el puesto integrado; y, iii) la Feria Alimentar, surgida en el marco del Plan nacional Argentina contra el hambre¹⁴, abocada a la venta de alimentos con participación activa de horticultores/as que integran en sus puestos otras producciones de la economía popular local (no solo productores/as del MTE) como pescado,

sanos y frescos de distintas unidades productivas de horticultores/as a cuatro comedores ubicados en las barriadas populares que forman parte de la rama sociocomunitaria de la organización.

¹³ Las personas entrevistadas coinciden en que la suspensión de las ferias durante la pandemia obligó a una reinención de los canales de comercialización a partir de estrategias virtuales (armado de páginas web, difusión por redes sociales, uso del *Whatsapp*) y entrega a domicilio.

¹⁴ El Plan Argentina contra el hambre fue impulsado por la gestión nacional de Alberto Fernández que inicia en diciembre del año 2019. Entre sus instrumentos, se destaca la Tarjeta Alimentar para la compra de todo tipo de alimentos para el consumo familiar. Originalmente, fue destinada a madres o padres con hijos/as de hasta 6 años que cobraran al Asignación Universal por Hijo y embarazadas a partir de los tres meses de gestación.

miel, yerba, quesos, entre otras¹⁵. A diferencia de las anteriores, esta feria es itinerante, recorre distintas barriadas de la ciudad y se busca que tenga precios populares en función del público. Tanto la feria en la Plaza Sociedad Rural como la Feria Alimentar, a través de la dinámica generada en torno a sus puestos integrados, conforman ámbitos de articulación de sujetos, saberes, productos y realidades.

Con una lente pedagógica, las ferias visibilizan a sujetos de la economía popular que comparten la común dificultad para su inserción en los mercados convencionales. Esta visibilización tiene lugar hacia dentro y fuera de la rama rural; es decir, también hacia otras ramas y fundamentalmente las personas que se acercan a estos espacios en los barrios periféricos y céntricos de la ciudad. En efecto, los circuitos cortos de comercialización buscan acercar la producción y el consumo. En palabras de una entrevistada acerca de la Feria Alimentar, ofrecen “producción popular para consumo popular” (Entrevista a D., 28/04/2021). En el caso en análisis, las ferias reúnen a productores/as que hacen de la forma de comercialización su identidad y se reconocen como feriantes, junto a otros cuya marca identitaria se ancla en el tipo de producción (pescadores/as, horticultores/as) y que participan de las ferias para la comercialización de su producción y, en algunos casos, integran como socios/as la Asociación de emprendedores o son miembros de la red de comercio justo Pirí Hué también vinculada al MTE.

Por lo tanto, las ferias ponen en relación a sujetos heterogéneos de la economía popular a partir de la idea de “feriar en conjunto con ellos y ellas”¹⁶. Según los testimonios, además de las instancias políticas del MTE

¹⁵ Como lo establecen Pérez, Roses y Vuarant (2021) en su estudio sobre circuito cortos de comercialización en el norte de Entre Ríos, existe una vacancia de estudios sobre esta temática con foco en esta provincia.

¹⁶ Esta categoría surgió de la entrevista colectiva realizada de modo virtual a pescadores/as artesanales de la Asociación de Pescadores Artesanales de Zona Sur y de la Cooperativa de Pescadores Benito Legerén. Entrevista realizada el 20/08/2021.

como asambleas y plenarios de rama, la forma de relacionarse cotidiana entre estos sujetos se condensa en la dinámica de las ferias. Se juega allí una vinculación entre el nosotros/as y ellos/as, dado que se mantiene un registro del nosotros/as asociado en primera instancia a la unidad productiva y a la identidad que los nuclea (feriantes, pescadores/as u hortícolas), que coloca al resto en la posición de ellos/as; pero, al mismo tiempo, la dinámica de las ferias va construyendo un nosotros inter-sujeto. Una mujer de una unidad productiva de pescadores/as artesanales enfatiza el hecho de que se conocen entre todos/as y pueden dar cuenta de las problemáticas específicas que enfrentan: “No somos muchos, pero tampoco somos pocos y nos conocemos entre todos (...) Y nos conocemos con la gente de los comedores [del MTE] también. Y sí, estamos siempre en contacto y siempre sabiendo la problemática de cada quien, nos conocemos bien” (S., entrevista colectiva a pescadoras, 11/06/2021).

Las relaciones entre productores/as fortalecen las unidades productivas y los ámbitos conjuntos de comercialización en un sentido económico. Una referente de la rama y horticultora explica el modo en que entienden este fortalecimiento a partir de un círculo virtuoso entre producción y comercialización en cuanto a la Feria Alimentar:

Y bueno, y después volcar todo eso, ese aumento de producción hacerle toda la cadena de comercialización a través de la feria. Lo pensamos así, como en un círculo, que se aumente la producción y poder volcarla a la feria, o sea agrandamos nuestra feria también, para que podamos movernos más a diferentes puntos de la ciudad y poder llegar a muchos lados porque hoy no hay acceso a esos alimentos sanos que nosotros podemos ofrecer y a un precio justo ¿no? Hay personas que en algunos lugares no tienen acceso y nosotros por ahí yendo con la feria tienen la posibilidad de adquirir esos productos a través de la tarjeta o de efectivo digamos, pero... Y esa es, poder generar toda esa cadena (H., entrevista colectiva a mujeres hortícolas, 28/05/2021).

Para pensar esta potenciación de lo individual/familiar a partir de una estrategia colectiva, un ejemplo es el puesto integrado de la Plaza Rural donde la Asociación de emprendedores compra la verdura a horticultores/as de la rama para su reventa. Se fija un precio que agrega un pequeño porcentaje al precio inicial de compra y que les sirve para cubrir gastos de sostenimiento de la feria y traslados de tablonos y gazebos. En igual sentido, horticultores/as comercializan la producción de pescado artesanal de las unidades productivas del MTE en el puesto integrado de la Feria Alimentar. Realizan también una “intermediación solidaria” (Entrevista a D., 28/04/2021) que recoge y comercializa la producción de la economía popular local no organizada en la rama rural. En base al conocimiento de las distintas producciones y productores/as, que resulta de estas estrategias de articulación deliberadas por parte del MTE, tienen lugar compras de verduras entre grupos de la rama rural y compras informales entre compañeros/as del MTE para consumo familiar. Se aprende entonces a priorizar las compras entre y/o a unidades productivas de la organización antes que “ir a comprar al negocio” (a los supermercados o locales minoristas de cercanía) (Entrevista colectiva a pescadoras, 11/06/2021).

Los aprendizajes involucran, al tiempo que trascienden, el plano económico, al poner en juego opciones relativas a un modelo de producción, consumo y alimentación. A modo de ejemplo, encontramos en los relatos la importancia del acceso y consumo de alimentos sanos y frescos. La Feria Alimentar, así como las donaciones de alimentaciones que realizan horticultores/as a comedores del MTE, son valoradas en tanto posibilidad de hacer llegar alimentos de buena calidad a los barrios populares bajo el lema ya referido “producción popular para consumo popular”. De igual modo, se tematiza la construcción de un precio justo que se corresponda al esfuerzo involucrado en la producción pero que, aun

así, no impida llegar al mercado popular. En palabras de una productora hortícola: “las verdulerías acá se aprovechan también, te quieren pagar un mango lo que te cuesta un montón producir” (H., entrevista colectiva a mujeres hortícolas, 28/05/2021). Desde esta opción, la intermediación solidaria que realizan con productores/as locales que no pertenecen al MTE implica buscarles los productos y comercializarlos al precio que ellos/as les pongan. De todos modos, estos aprendizajes se encuentran en proceso y, según algunos testimonios, es una cuestión a continuar potenciando.

Por lo tanto, la configuración de la formación en el trabajo en el MTE de Concordia responde al entramado de sujetos distintos dentro de la rama rural. Los espacios de comercialización aparecen como escenarios en los cuales opera un encuentro de variados trabajos, productos, contextos, lógicas y saberes. Si bien existen otros escenarios que funcionan en igual sentido articulador como asambleas, reuniones y plenarios de la rama, la regularidad implicada en la frecuencia de las ferias y las cuestiones organizativas que demandan le aporta un aspecto de cotidianeidad a este encuentro. “Feriarse en conjunto” es una categoría que resume la naturaleza pedagógica de las ferias en tanto se aprende que articularse en un sentido distinto al de la competencia y la ganancia redundan en un beneficio económico real para las unidades productivas. Se aprende también a valorizar producciones realizadas en el marco de la economía popular y de las que, en el caso de los alimentos, se conoce su procedencia, se sabe que son sanos, frescos y de calidad. Se aprende sobre otras realidades productivas, pero también de las particularidades del contexto urbano y rural en ese ir a feriar a las periferias urbanas de Concordia. Por fin, se aprende la importancia de construir un precio justo y la necesidad de llegar a los barrios populares con las producciones.

“El MTE nos abrió el horizonte y nos brindó esta posibilidad de poder (hacer)”

En los apartados anteriores analizamos dos dimensiones de la formación en el trabajo en la economía popular rural que se relacionan con distintas escalas de los procesos de trabajo: la transmisión intergeneracional en torno a saberes técnicos al interior de las unidades productivas y la articulación urbano-rural a través de las ferias como dispositivos de comercialización y a la vez pedagógicos donde se entrama lo técnico con lo político. Una tercera dimensión apunta al marco colectivo-organizativo de tipo sindical que demarca una escala mayor, en tanto coloca a las unidades productivas en vinculación con otras ramas locales y con la pertenencia a organizaciones nacionales como el MTE y la UTEP. Aun así, este último atraviesa las dimensiones anteriores; el marco colectivo sindical media las apuestas de producción y comercialización y posee impacto en el trabajo cotidiano de las unidades productivas. Si retomamos un fragmento ya citado para dar cuenta de estas imbricaciones entre lo técnico y lo político-sindical: “...un día decidimos armar la cooperativa y ahí todo cambió” (Entrevista a Y., 11/10/2021).

El desarrollo organizativo de la rama en Concordia resulta particular dado que, a diferencia de otros territorios, existía un tejido asociativo previo al 2016 -en el que inicia el MTE local-, que data de la década del noventa o de la influencia de la mesa de gestión creada por la referida Ley provincial 10.151 (2012). Estas asociaciones y cooperativas de producción (El Colmenar, la Cooperativa de Pescadores Unidos de Benito Legeren) y también de comercialización (como la red de comercio justo Pirí Hué), que preceden al MTE y luego serán parte del mismo, habían sido impulsadas en vínculo con agentes estatales y universidades, antes que por movimientos populares o sindicatos.

La integración al marco colectivo político-sindical del MTE configura la formación en el trabajo. Por un lado, propicia la identificación con la figura de los/as trabajadores/as de la economía popular y la revisión de los sentidos asignados al trabajo cotidiano. Por otro lado, pone a disposición las conquistas gremiales de la CTEP-UTEP, materializadas en leyes y políticas sociolaborales concretas¹⁷, y estrategias organizativas en las que la interacción con el Estado, especialmente local, resulta clave en términos de contactos, proyectos y posibilidad de formalización y regulación de la actividad. Por tanto, este marco colectivo interviene en los modos en que se tramita la vinculación entre lo técnico, lo político y lo sindical. En otros trabajos (AUTOR/A, 2022), nos centramos en los aspectos subjetivos que hacen a la dimensión pedagógica en tanto la sindicalización del sector de la economía popular requirió la construcción de una nueva subjetividad colectiva que tuvo implicancias identitarias hacia dentro y fuera de la CTEP-UTEP. Aquí haremos énfasis en los aprendizajes acerca del potencial de lo organizativo que se expresan asociados a logros materiales y concretos. Justamente, es allí donde las personas entrevistadas ponen el acento respecto a los beneficios de la organización colectiva de tipo sindical.

Los tres sujetos que conforman la rama rural local dan cuenta de la formalización de sus trabajos en clave colectiva. Además de potenciar el entramado asociativo existente, la creación legal (personerías jurídicas, estatutos) de la Asociación civil de pescadores artesanales de zona sur y la

¹⁷ En las entrevistas, se refiere puntualmente al SSC que surge del impulso de la CTEP a la Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular (Nº 27345), sancionada en diciembre de 2016 durante el gobierno de Mauricio Macri. Allí se institucionalizó el SSC que establece una transferencia monetaria en calidad de complemento de ingresos a los/as trabajadores/as inscriptos/As en el Registro Nacional de la Economía popular, creado por la misma ley, equivalente al cincuenta por ciento del Salario Mínimo, Vital y Móvil. De igual modo, se hace mención al Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local "Potenciar Trabajo", que unifica a los anteriores programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa. El Potenciar Trabajo fue una iniciativa del gobierno de Alberto Fernández que inició su gestión en diciembre de 2019.

Asociación de emprendedores fue impulsada por el MTE. Durante el año 2021, se encontraban en curso nuevos procesos de cooperativización de pescadoras y productoras hortícolas en el marco del Plan Integral para las Mujeres de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena “En nuestras manos”¹⁸. También se menciona la presentación de proyectos a convocatorias locales, provinciales y nacionales con el fin de acceder a recursos para el fortalecimiento de las unidades productivas. Estos proyectos sustentaron la opción por el agregado de valor de los grupos de pescadores/as. En el caso de hortícolas, se encontraban avanzados un proyecto de bio-preparados y la certificación participativa agroecológica de la producción.

Si bien ameritaría una profundización en específico, otro aspecto que se destaca reside en el acceso a una complementación de ingresos para los/as trabajadores/as de la economía popular a través estaba integrado al Potenciar Trabajo. Si bien el SSC generó debates académicos en cuanto a las concepciones que lo informan y los límites de su implementación (Hopp, 2017, 2020; Maldovan Bonelli et al., 2017; Muñoz, 2018), potencia procesos de organización y trabajo colectivo en los territorios. Las significaciones respecto a este ingreso en el MTE de Concordia son variadas: la tranquilidad de “una plata fija todos los meses”, el quedarse a trabajar en la unidad familiar y “no salir a buscar el mango afuera”, la independencia económica para las mujeres que permite “no tener que agachar la cabeza” frente a sus parejas hombres, y el armado de fondos solidarios para reinvertir en el grupo productivo. En algunas unidades, se

¹⁸ Este Plan del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca nacional busca “contribuir a mejorar las condiciones de producción, agregado de valor y comercialización de proyectos de desarrollo rural de mujeres de la agricultura familiar, campesina e indígena y de la pesca artesanal” <https://maqyp.gob.ar/ennuestrasmanos/>. Las mujeres hortícolas señalan la acreditación de la titularidad de las tierras como una dificultad que tuvieron que sortear para presentar proyectos en este Plan debido a la precariedad en la tenencia de la tierra y que, por lo general, las tierras y los impuestos se encuentran bajo la titularidad de hombres.

da prioridad a las juventudes para recibir este complemento como estrategia de continuidad intergeneracional.

No obstante, estos logros de la organización colectiva se hallan surcados por conflictos por el control del territorio: los/as hortícolas por la disponibilidad de la tierra frente al avance de privados que aprovechan la precariedad en su tenencia, los/as feriantes por el acceso y uso del espacio público (plazas), y los/as pescadores por el “alambrado del río” (Entrevista a D., 28/04/2021; Entrevista mujeres pescadoras, 11/06/2021) que suponen las normativas cada vez más restrictivas que regulan vedas, lugares y tiempos del uso del río Uruguay. La relación con el Estado se significa de un modo contradictorio dado que, a pesar de haber recibido financiamiento, se los concibe como “intrusos del espacio público” (Entrevista a M., 10/10/2021) a la hora de los permisos para feriar, o bien se limita el acceso al río lo cual lleva a tener salas de elaboración bien montadas, pero sin pescado para agregarle valor. Como sostiene Y., “Por ahí nos preguntamos por qué el Estado nos ayuda tanto y a su vez nos pone las trabas que nos pone” (Entrevista colectiva pescadores/as, 20/08/2021).

En el marco de este proceso organizativo motorizado por el MTE tienen lugar aprendizajes político-sindicales que comprenden la negociación con autoridades, la reivindicación de derechos, la defensa de la identidad de trabajadores/as de la economía popular y la ampliación del horizonte de lo posible por estar con otros/as. Se destaca, entonces, el modo de resolución colectivo y asociado a la búsqueda de respuestas concretas a las problemáticas del trabajo, característico de la forma-sindicato.

Se aprende que, en una correlación de fuerzas desigual en torno al control del territorio y de los circuitos de producción y comercialización, organizarse y hacerlo con instrumentos formales es parte de la lucha, aunque no siempre los efectos sean inmediatos. En palabras de C., “si no

hubiésemos estado organizados ya no existiríamos en el río, andaríamos pescando a escondidas. Por eso decidimos formar la asociación también, para tener más fuerza ya cooperativa y asociación. De tener más fuerza para frenar las normativas” (Entrevista a C., 11/10/2021). En esta línea, Vuarant (2020) en su trabajo sobre el mismo caso de estudio, evidencia la centralidad del discurso “la unión hace la fuerza”.

De lo anterior se desprende el ámbito del derecho como espacio donde dar la disputa: de una parte, para pelear frente a normativas restrictivas que afectan la actividad, pero de las que no participan en su proceso de elaboración como sucede con pescadores/as¹⁹. De otra parte, para velar por el cumplimiento de las normativas vigentes y hasta de su ampliación. Por tanto, ser parte del MTE se asocia al aprendizaje de los derechos, a su reivindicación y defensa frente a las autoridades estatales:

Con el MTE nosotros reivindicamos muchos derechos con el MTE, llevando la bandera del MTE acá en Concordia. El municipio dice que si viene el MTE ya se arma el desmadre [risas]. Primero desaparecen todos los que tienen que dar la cara... Hasta que no nos atienden no nos vamos (M., entrevista colectiva pescadoras, 11/06/2021).

Así como la formalidad de las personerías jurídicas, estatutos y los derechos resulta necesaria para la economía popular, también el significativo “formal” requiere revisarse. La pertenencia a un sindicato como la UTEP, los distintos arreglos dispuestos con el Estado para el funcionamiento cotidiano y la continuidad en la relación con cierto espacio de trabajo y gente que lo habita hacen a la formalidad. En este sentido, se observa una disputa en torno al significativo de trabajo formal que, desde las miradas hegemónicas, demarca una frontera entre empleo y otro-

¹⁹ Según una entrevistada al referirse a la falta de convocatoria a los sujetos de la economía popular como actores con legitimidad para opinar y decidir: “Lo [las normativas] hacen sentados en sus escritorios y sacando sus propias conclusiones o basándose en otros lugares digamos” (Sandra, entrevista colectiva pescadoras, 11/06/2021).

trabajo o no-trabajo. Como plantea uno de los delegados de la Asociación de Emprendedores sobre el trabajo formal:

Es trabajo formal, más allá de que podamos vender en negro o no hay un registro de nuestra venta o de nuestro trabajo... está formalizado porque pertenecemos a un sindicato, porque pertenecemos a una asociación. Está formalizado porque trabajamos formalmente en un lugar determinado, bajo determinadas normas y determinadas reglas... tuvimos que pedir permiso, pasar lista de los emprendedores, de los documentos, qué tarea hacen, qué día vamos a estar, a qué horario. No hay contradicción entre nuestro trabajo y el trabajo formal. Lo que sí no somos es economía de mercado (Entrevista a M., 10/10/2121).

La importancia de la organización colectiva se presentó con más fuerza ante la situación inédita de pandemia que, como se mencionó, paralizó las ferias. Las personas entrevistadas valoraron la invención de nuevas estrategias virtuales y presenciales de comercialización, así como la presión al municipio para el otorgamiento de permisos especiales que permitieran el traslado de mercadería cuando regía la restricción de circulación. Resulta ilustrador el testimonio de H., productora hortícola, dado que da cuenta del aprendizaje de la posibilidad, del aprendizaje subjetivo de ser capaz de hacer (de producir y vender de otras formas, por opción o por necesidad como se dio durante la pandemia) debido a estar agrupada:

Entonces el Movimiento nos abrió el horizonte y nos brindó esta posibilidad de poder... nosotros tenemos los vehículos, tenemos el permiso especial que pudimos conseguir, entonces dijimos qué hacemos, bueno, vamos a salir a los pueblos de los alrededores. Parece una pavada, pero al estar organizado, al estar agrupado en este movimiento como el MTE, pudieron conseguirnos los contactos por decirte, no sé, de los intendentes de las ciudades, o del presidente de la Junta de Gobierno (H., entrevista colectiva mujeres hortícolas, 28/05/2021).

En la continuidad de su relato, desde este aprendizaje de la posibilidad, revisa la historia de su unidad productiva que gestiona desde hace siete años. Contrapone lo que la generación de su mamá y papá logró haciendo “todo a pulmón”, que es equivalente a no estar en una organización, de lo que ella está pudiendo: “ahí entendí y me di cuenta que era el camino, que la única manera de poder conseguir algo era a través de trabajar de manera organizada”.

Conclusiones

Este artículo se propuso indagar en torno a la formación en el trabajo en la rama rural del MTE en la ciudad de Concordia, Argentina. Su análisis resultó interesante dadas las características de este caso de estudio vinculadas a la heterogeneidad de sujetos que componen la rama y se articulan a su interior a través de las estrategias de comercialización, al tejido asociativo y a un marco normativo de fomento de la economía social previo al armado del movimiento, así como a la participación de agentes estatales en el impulso de las unidades productivas y, en algunos casos, ocupando también figuras de referencia en la rama.

Como punto de partida teórico, asumimos el carácter pedagógico de las prácticas laborales y las mediaciones intencionadas que existen por parte de las organizaciones y movimientos populares en estos ámbitos de formación. Desde este prisma, la indagación de la formación en los procesos cotidianos de trabajo adquiere relevancia en la comprensión de la economía popular organizada. Nos centramos en tres dimensiones que construimos para la intelección del caso de la rama rural de Concordia. Por un lado, el componente intergeneracional que tiene lugar en la transmisión de saberes técnicos al interno de las unidades productivas donde las juventudes se inician como participantes periféricos legítimos para pasar luego a desarrollar el oficio, con una apropiación selectiva del legado que

buscan dejar los mayores. Por otro lado, la articulación urbano-rural se plasma en las ferias como espacios pedagógicos donde circula un saber-hacer sobre la comercialización, pero también se amplía el marco de comprensión -más allá de la unidad productiva- en las relaciones que se establecen con otros sujetos, contextos y realidades. Finalmente, el marco organizativo asociado a la pertenencia a un movimiento popular con construcción sindical coloca con intensidad los saberes político-sindicales. Si bien esta dimensión queda más explícita en instancias de participación (asambleas, plenarios, formaciones sistemáticas), también media el componente intergeneracional y la articulación urbano-rural en el trabajo. Lo técnico, lo político y lo sindical demarcan escalas particulares y distintivas del mundo, el conocimiento y también de la formación en el trabajo, pero en un marco colectivo pueden generarse procesos de complementación. Por lo tanto, la formación en el trabajo se configura a partir de distintas dimensiones que conllevan tipos específicos de saberes (técnicos, políticos, sindicales) y escalas micro-macro que comprenden la unidad productiva, la rama rural, el movimiento a nivel local y nacional y un sindicato inter-organizacional como UTEP. El marco organizativo media dichos saberes y escalas a partir de prácticas, estrategias y apuestas intencionadas, si bien no sistemáticas, que forman a los sujetos de la economía popular rural nucleados en el MTE.

Referencias

- Arroyo, M. (2012). Os movimentos sociais reeducam a educação. En M. Soares De Alvarenga, R. Emerson Nascimento, D. Nobre & P. Raposo Alentejano (Orgs.). *Educação popular, movimentos sociais e formação de professores. Outras questões, outros diálogos* (pp.29-46). EdUERJ.
- AUTOR/A (2022). [Se omite la información para garantizar el proceso de evaluación]
- AUTOR/A (2017). [Se omite la información para garantizar el proceso de evaluación]

- AUTOR/A y Buratovich, E. (2021). [Se omite la información para garantizar el proceso de evaluación]
- Balbi, F. (2007). Entre el futuro del recurso y el futuro de los hijos: usos de términos y expresiones ambientalistas entre los pescadores del Delta del río Paraná. *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 87-105. <https://doi.org/10.34096/cas.i26.4368>
- Boivin, M., Rosato, A. y Balbi, F. (2008). *Calando la vida. Ambiente y pesca artesanal en el Delta Entrerriano*. Antropofagia.
- Caldart, R.S. (2000). O MST e a formação dos Sem Terra: o movimento social como princípio educativo. En P. Gentili & G. Frigotto (Comps). *La ciudadanía negada. Políticas de Exclusión en la educación y el trabajo* (pp.125-144). Miño y Dávila.
- De la Garza, E. (2011). Introducción. En *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I* (pp. 11-22). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdes.
- Gadotti, M. (2016). Educación popular y economía solidaria. En J.L. Coraggio (Comp.) *Economía social y solidaria en movimiento* (pp.73-86). UNGS.
- Gramsci, A. (1981). *La alternativa pedagógica*. Fontamara.
- Guelman, A. (2011). Pedagogía y movimientos sociales: lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas. En F. Hillert, G. Graziano & M.J. Ameijeiras (Comps.) *La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión: reflexiones de un encuentro* (pp. 120-130). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Guelman, A. (2015). *Pedagogía y política: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. El caso de la Escuela de Agroecología del MOCASE-VC (2009-2012)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/2973/uba_ffyl_t_2015_899265.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Guelman, A. y AUTOR/A (2015). [Se omite la información para garantizar el proceso de evaluación]
- Hopp, M. (2017). Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, 6, 19-41. <http://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/index.php/CdS/article/view/86>

- Hopp, M. (2020). La protección social del trabajo autogestionado en Argentina: estrategias y problemas de la intervención estatal en el periodo 2003-2019. *Revista da ABET*, 19(1), 72-96. <https://doi.org/10.22478/ufpb.1676-4439.2020v19n1.52169>
- INDEC (2021). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2021. Condiciones de vida, 5 (13). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_21324DD61468.pdf
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Aprendizaje Situado. Participación periférica legítima*. Cambridge University Press.
- Lazarte, J., Tóffoli, M., Ambort, M.E, García, M. & Roca Pamich, B. (2020). *La organización de la patria precarizada. Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos*. Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Maldovan Bonelli, J., Ynoub, E., Fernández Mouján, L. y Moler, E. (2017). Políticas públicas e instituciones de regulación socio-laboral para la Economía Popular. Supuestos y tensiones en el debate por la ley de Emergencia Social. 13° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo Buenos Aires. https://www.aset.org.ar/2017/ponencias/14_Maldovan.pdf
- Massetti, A. (2011). La protesta social en la Argentina del bicentenario. En E. Villanueva, A. Massetti & M. Gómez, M. (comps.) *Movilizaciones, Protestas e Identidades Políticas en la Argentina del Bicentenario* (pp.9-24). Nueva Trilce.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. El Colectivo.
- Muñoz, M.A. (2018). Las marcas de los sujetos en el Estado. Los trabajadores de la economía popular y las políticas públicas en la Argentina reciente. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 18(30): 85-128. 2018. <https://doi.org/10.14409/daapge.v18i30.8443>
- Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis*, 28, 1- 17. <https://journals.openedition.org/polis/1448>
- Padawer, A. (2020). Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas. En A.

- Padawer (comp.) *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 11-43). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. UNSAM.
- Pérez, D., Roses, P, y Vuarant, S, (2021). Los procesos de construcción colectiva de espacios de comercialización de agricultores familiares y artesanos en la región norte de Entre Ríos, Argentina. *Otra Economía*, 14 (25), 150-168. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14892/9594>
- Rigal, L. (2015). Educación y nuevos movimientos sociales: construcción de pensamiento crítico y protagonismo popular. En D. Suárez, F. Hillert, H. Ouviaña & L. Rigal *Pedagogías críticas en América Latina. Experiencias educativas alternativas de Educación Popular* (pp.149-184). Noveduc.
- Rodríguez, L. (2011). Saberes, saberes socialmente productivos y educación de adultos. *Decisio*, 30: 55-60. https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio_30/decisio30_saber10.pdf
- Shoai Baker, S. & García, M. (2021). Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina. *Eutopía, Revista de desarrollo territorial*, 19, 97-118. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4966>
- Tiriba, L. (2006). Cultura do trabalho, produção associada e produção de saberes. *Educação Unisinos*, 10(2):116-122. <http://revistas.unisinos.br/index.php/educacao/article/view/6050/3224>
- Vasco, C. (2011). Formación y Educación, Pedagogía y Currículo. En AA.VV. *Educación, Pedagogía y Currículo* (pp.15-34). Red Colombiana de Pedagogía-REDIPE.
- Vuarant, S. (2018). Aportes a una mirada territorial de la economía social y solidaria en América Latina: la experiencia de las políticas estatales de microcrédito en la región norte de la provincia de Entre Ríos, Argentina. *De prácticas y discursos*, 7(10), 59-19. <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.7103522>
- Vuarant, S. (2019). Aportes teóricos para repensar economías de reproducción social en la actualidad, en el marco de las economías solidarias. *Miríada*, 11(15), 47-68. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/4811/6240>

Vuarant, S. (2020). Pescadores artesanales de la ciudad de Concordia, Argentina: la construcción de discursos públicos y ocultos. *Raei (Paranaguá)*, 2(2), 96-104. <http://periodicos.unespar.edu.br/index.php/raei/article/view/3321/2184>

Vuarant, S. (2021). Pesca artesanal- comercial fluvial: una aproximación al estudio de las políticas públicas en la Provincia de Entre Ríos (2004- 2019). *Revista de Estudios marítimos y sociales*, 14(19), 3-33. <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss19/01.pdf>